

Memorias de la Maldad

Memorias de la Maldad

L. Miguel Torres Encalada

Memorias de la Maldad

Autor: Lauro Miguel Torres Encalada

Dirección: lauromigueltorresencalada@gmail.com

Título: Memorias de la Maldad

Diseño de la portada: Miguel Torres Encalada

2da edición: agosto de 2019.

Están en total libertad de copiar toda o parte de esta obra, así como, el autor autoriza para que se pueda reproducir por cualquier medio o procedimiento. El autor agradece a todos los que quieran transcribir este ejemplar y quedan en total libertad de prestar o compartirlo. Espero que no lo hagan por dinero; y si lo hacen por necesidad, buen provecho.

El mundo no está amenazado
por las malas personas
sino por aquellos
que permiten la maldad.

Albert Einstein

Para mi familia.

Prólogo.

La noche proyectaba lúgubres sombras sobre los depósitos de basura cuando una figura encorvada se movía sigilosa por la plataforma del mercado, llevaba en su regazo un envoltijo con mantas multicolores y lo abrigaba con esmero para que el frío nocturno no afectara el contenido. Cuando pasa cerca de una farola, un leve rayo de luz ilumina los ojos de aquella persona misteriosa; las escurridizas y asustadas pupilas giran en todas las direcciones y revelan el miedo de ser descubierta. Se detiene, por un instante, frente al recipiente sucio y descolorido, y creyendo que nadie le observa coloca el fardo sobre el cúmulo de bazofia. El bulto parece reacomodarse, sin embargo permanece inactivo. El sujeto antes de alejarse le brinda unas suaves y delicadas palmadas, y corre a esconderse detrás de un tapial de una casa en ruinas. Allí permanece acucillado, tiritando de frío, esperando que los carros recolectores vengan, al despuntar el día, a vaciar toda la porquería de los recipientes y, con ella, se lleven el envoltorio. A ratos se queda dormido y cada vez que abre los ojos mira subrepticiamente hacia el tacho con la esperanza que aún siga el paquete en ese lugar.

Muy temprano en la mañana escucha el ruido de los camiones y se despabila para vigilar atentamente el trabajo. Su corazón palpita aceleradamente y teme que su pecho no aguante las enérgicas vibraciones. Respira profundamente esperando encontrar alivio y sosiego para su alma; su mente, completamente aturdida, cavila una y otra vez en el momento que tomó la fatal decisión. Con sus ojos sanguinolentos observa como el conductor, ante el llamado urgente de su ayudante, se apea del vehículo y juntos, con aire de investigadores, caminan en dirección del basural. En un primer momento, sus rostros pálidos, reflejan sorpresa, luego muestran in-

quietud y terminan indignándose y lanzando algunas cuántas y gruesas palabrotas. La figura detrás del tapial ha desaparecido.

Los trabajadores recogen el envoltorio y retiran con cautela las mantas que envuelven al ser que lo cobija. Es una bella niña que abre sus brillantes ojos cuando su rostro se muestra a los desconocidos. Es tan tierna, de apenas uno o dos días de nacida.